

PLEGARIA EUCARÍSTICA IV

116. Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. En los otros casos puede decirse, incluso cuando las rúbricas prescriban un prefacio del tiempo.

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

CP En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
porque tú eres el único Dios vivo y verdadero
que existes desde siempre y vives para siempre;
luz sobre toda luz.
Porque tú solo eres bueno y fuente de vida,
hiciste todas las cosas
para colmarlas de tus bendiciones
y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria.

Por eso,
innumerables ángeles en tu presencia,
contemplando la gloria de tu rostro,
te sirven siempre y te glorifican sin cesar.

Y con ellos también nosotros, llenos de alegría,
y por nuestra voz las demás criaturas,
aclamamos tu nombre cantando:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

117. El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP **T** alabamos, Padre santo,
porque eres grande,
porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre
y le encomendaste el universo entero,
para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador,
dominara todo lo creado.

Y cuando por desobediencia perdió tu amistad,
no lo abandonaste al poder de la muerte,
sino que, compadecido, tendiste la mano a todos,
para que te encuentre el que te busca.

Reiteraste, además, tu alianza a los hombres;
por los profetas
los fuiste llevando con la esperanza de salvación.
Y tanto amaste al mundo, Padre santo,
que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo,
nació de María, la Virgen,
y así compartió en todo nuestra condición humana
menos en el pecado;
anunció la salvación a los pobres,
la liberación a los oprimidos
y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios,
él mismo se entregó a la muerte,
y, resucitando, destruyó la muerte
y nos dio nueva vida.

Y porque no vivamos ya para nosotros mismos,
sino para él, que por nosotros murió y resucitó,
envió, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo
como primicia para los creyentes,
a fin de santificar todas las cosas,
llevando a plenitud su obra en el mundo.

118. *Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:*

CC Por eso, Padre, te rogamos
que este mismo Espíritu
santifique, Señor, estas ofrendas,

*Junta las manos y traza, una sola vez, el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:*

para que sean

Cuerpo y ✠ Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor,

Junta las manos.

y así celebremos el gran misterio
que nos dejó como alianza eterna.

119. *En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,
como lo requiere la naturaleza de éstas.*

Porque él mismo,
llegada la hora en que había de ser glorificado
por ti, Padre santo,
habiendo amado a los suyos
que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo.

Y, mientras cenaba con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,

te bendijo,

lo partió

y se lo dio diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTO ES MI CUERPO
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

120. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:

tomó este cáliz glorioso

en sus santas y venerables manos;

dando gracias te bendijo,

y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES
Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

121. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

También puede decirse:

Éste es el Misterio de la fe.
Cristo nos redimió.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte,
Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.
Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Salvador del mundo, sálvanos,
tu que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

122. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre,
al celebrar ahora el memorial de nuestra redención,
recordamos la muerte de Cristo
y su descenso al lugar de los muertos,
proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha;
y mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,
sacrificio agradable a ti
y salvación para todo el mundo.
Dirige tu mirada sobre esta Víctima
que tú mismo has preparado a tu Iglesia,
y concede a cuantos compartimos
este pan y este cáliz,
que, congregados en un solo cuerpo
por el Espíritu Santo,
seamos en Cristo
víctima viva para alabanza de tu gloria.

CI Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes se ofrece
este sacrificio:
de tu servidor el Papa **N.**,
de nuestro obispo **N.**,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:
conmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:
con mi hermano **N.**, Obispo de esta Iglesia de **N.**,
conmigo, indigno siervo tuyo,

del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,
de los oferentes y de los aquí reunidos,

INTERCESIONES PARTICULARES

En las misas de Pascua y en la del bautismos:

* de nuestros hermanos [N. y N.]
que hoy has hecho renacer del agua del Espíritu Santo,

En la misa de la confirmación:

* de tus hijos [N. y N.],
que hoy has confirmado marcándolos
con el sello del Espíritu Santo,

En la misa de primera comunión:

* de tus hijos [N. y N.],
que por vez primera invitas en este día
a participar del pan de vida y del cáliz de salvación,
en la mesa de tu familia,

En la misa del matrimonio:

* de tus hijos [N. y N.], que en Cristo hoy
han fundado una nueva familia,

de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

c2 Acuérdate también

de los que murieron en la paz de Cristo
y de todos los difuntos,
cuya fe sólo tú conociste.
Padre de bondad,
que todos tus hijos nos reunamos
en la heredad de tu reino,
con María, la Virgen Madre de Dios,
con su esposo san José,

con los apóstoles y los santos;
y allí, junto con toda la creación
libre ya de pecado y de muerte,

Junta las manos.

te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

123. *Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:*

CP Por Cristo, con él y en él,
o a ti, Dios Padre omnipotente,
CC en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la Comunión.